

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.  
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVIII

Septiembre de 1941

Núm. 195

## Puntos de vista

Los artículos críticos de Omer Emeth

*SE ha hecho una selección de los artículos críticos de don Emilio Vaisse, conocido en el mundo de las letras chilenas por su seudónimo Omer Emeth. Vaisse era un sacerdote francés que se radicó en Chile a principios de 1900. Estuvo en un pueblo perdido del desierto, ejerciendo su ministerio religioso y acumulando el saber sobre cosas chilenas con el cual debía más tarde realizar la labor crítica que le dió merecido renombre. El volumen que acaba de editarse contiene si no lo mejor de su producción crítica, por lo menos la parte más considerable de ella. En todo caso, es un archivo de innegable mérito para juzgar la producción nacional a lo largo de más de un cuarto de siglo. Omer Emeth escribió semanalmente en «El Mercurio» de Santiago sus crónicas literarias casi sin interrupción. Dió una pauta para el ejercicio de la crítica, en el sentido de la continuidad. Esta continuidad, como ya se ha expresado, sirvió para fijar en el lector desaprensivo una fórmula permanente de atención y de interés hacia las obras que los autores chilenos entregaban, tímidamente, al público de comienzos del siglo. La crítica se ejercía antes, esporádicamente. Se hacía sólo en el momento de la publicación de las obras y no siempre ajustada a un método o a una norma filosófica. El hecho de que un crítico mantuviera periódicamente la cátedra de enjuiciamiento y la sirviera con honradez y con seriedad, significó de hecho, una novedad en el ambiente intelectual de Chile. Se se-*

guía así el orden implantado en los países europeos de juzgar la producción con arreglo a un sistema y a un sentido de unidad que permitiera a los creadores sentir el estímulo necesario para seguir creando.

Omer Emeth fué benévolo en la mayoría de los casos. No por serlo sin examen, sino porque nadie como él comprendió en aquellos años que la literatura novelesca y poética de Chile, requería de una mano menos dura y menos arbitraria que la que convenía a una literatura de larga y accidentada tradición. Los críticos del siglo XIX fueron escasos y fueron poco dados al examen. Fueron apasionados por razones de exigencias del ambiente. Se sintieron comprometidos por la voz que ordenaba castigar a los autores que se salían del camino consagrado por la tradición social o que por ser demasiado liberales en su concepto del arte y de la vida, atentaban contra las costumbres establecidas. Esta pasión no se ha borrado del todo en nuestro tiempo. Un examen atento del proceso crítico en Chile, daría algunas sorpresas a los investigadores. Rastrear en los periódicos y revistas del siglo pasado, especialmente en los de la segunda mitad de aquella centuria, que es cuando se advierte una mayor asiduidad en el ejercicio de la crítica, es asomarse a uno de los espectáculos más curiosos y más instructivos que puedan darse. La crítica vaciló entre un sentido estrictamente histórico y un impresionismo desmadejado. Hay observaciones admirables de la vida al lado de la inevitable perogrullada. Se examina de acuerdo con las normas de los preceptistas y se condena, sólo en virtud de la mayor o menor aquiescencia al modelo clásico. Es preciso que aparezca el modernismo en el ímpetu de Rubén Darío, para que los jueces comiencen a comprender que en la obra de arte hay pasiones, vida, caracteres humanos, y también el hálito ennoblecedor de la poesía. Pero esto nos llevaría demasiado lejos y no es por ahora, nuestro propósito.

La aparición de Omer Emeth en el campo de la crítica es, incuestionablemente, un acontecimiento literario de gran resonancia.

*La resonancia la hemos apreciado más tarde en toda su magnitud. En el tiempo de producirse el suceso, fué abarcado por algunos, pero no todos sintieron lo que ello significaba como elemento ordenador y como método en el terreno de la creación artística. Al dar el crítico francés su espaldarazo a los criollistas, por ejemplo, juzgando sus obras con indudable penetración y sagacidad demostró que conocía hondamente la característica más esencial de las letras chilenas. No fué muy extenso en sus reflexiones estéticas, ni tuvo ampliamente la visión de lo que ocurriría en América andando los años, pero demostró que si en estas tierras aun vírgenes, algo había que era necesario estimular y aun elevar al rango de una virtud fundamental, eso era la creación autóctona, el descubrimiento de la vida y la naturaleza propias en el dominio de la novela.*

*Creemos por esto que la publicación de los artículos de Omer Emeth consagrados a la literatura chilena, constituye un hecho literario de gran importancia, a pesar de las lagunas que se advierten en esta recolección y de la carencia de notas explicativas y críticas y de un prólogo que complete el sentido y la trascendencia de esta obra.*